

LAS GIGA- UNIVERSIDADES:

UN NUEVO MODELO PARA LAS
INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN
SUPERIOR ABIERTA Y A DISTANCIA

THE GIGA-UNIVERSITIES:

A NEW MODEL FOR OPEN
AND DISTANCE HIGHER
EDUCATION INSTITUTIONS



Portugal

António Moreira Teixeira

Universidade Aberta,
Portugal

Email: Antonio.Teixeira@uab.pt

ORCID: [https://orcid.org/
0000-0002-1339-6548](https://orcid.org/0000-0002-1339-6548)

PALABRAS CLAVE: EDUCACIÓN A DISTANCIA; EDUCACIÓN
ABIERTA; UNIVERSIDAD ABIERTA; EDUCACIÓN SUPERIOR;
APRENDIZAJE EN LÍNEA.

KEYWORDS: DISTANCE EDUCATION; OPEN EDUCATION; OPEN
UNIVERSITIES; HIGHER EDUCATION; *ONLINE* LEARNING

INTRODUCCIÓN

Honrar a un gran académico como Lorenzo García Aretio es ante todo celebrar su trabajo y compartir su legado intelectual. En la trayectoria de Aretio, la defensa de la calidad, relevancia e integridad de la educación a distancia es central. En este artículo analizamos el rol de las universidades abiertas y a distancia (UAD) en el marco del movimiento global de apertura e hibridación de las instituciones de educación superior, acelerado por el impacto de la pandemia, para en seguida proyectar su posible evolución futura. Diseñadas como instituciones muy innovadoras dedicadas a la inclusión educativa de poblaciones en riesgo, las UAD, o Mega-Universidades en palabras de Daniel (1996), se han tornado con el paso del tiempo cada vez menos diferentes a las universidades convencionales. En este artículo pretendemos demostrar cómo el modelo innovador de las UAD no está agotado y puede ser renovado, posibilitándoles cumplir su importante misión inclusiva en el marco de la sociedad digital. Sin embargo, se concluye también que las UAD han de transformarse, reconfigurándose como polos de ecosistemas abiertos de conocimiento más amplios, que definiremos como Giga-Universidades.

1. Un modelo de universidad innovadora y protectora de las diferencias

Creadas a principios de la década de 1970, las UAD han implementado un modelo organizativo enormemente innovador. Este modelo, fundado en la autonomía de los componentes del proceso de comunicación que estructura la relación enseñanza-aprendizaje ha permitido automatizarlos y reproducirlos a gran escala, utilizando las posibilidades de la tecnología educativa.

Como señala Tait (2013), la escalabilidad y flexibilidad de las UAD han sido los pilares que han asegurado el seguimiento de su marcada misión social, ofreciendo la oportunidad a todos los ciudadanos y grupos sociales de acceder y participar en la educación superior sin restricciones. Las UAD se consolidaron como instrumentos muy potentes para promover políticas públicas de desarrollo económico sostenible, contribuyendo a una ciudadanía más preparada y, por lo tanto, a una profundización de la democracia participativa.

Esta vocación de apertura e inclusión educativas las convierte en instituciones que atienden a las diferencias sociales, lo que ha propiciado la tendencia natural de las UAD hacia el crecimiento acelerado y el gigantismo. Es este el fenómeno que identificó Daniel (1996), caracterizando a las UAD con más de 100.000 estudiantes formales activos como Mega-universidades.

Con la expansión de la educación abierta y a distancia en las últimas décadas, particularmente impulsada por el éxito del fenómeno MOOC, las UAD han ido perdiendo su fuerte identidad metodológica inicial, la cual las diferenciaba de las demás. Como resultado, muchas UAD experimentaron una disminución significativa en el número de estudiantes, particularmente en Europa, y también su influencia política y relevancia social a lo largo de los años (Teixeira *et al.*, 2019). La transición digital les ha planteado un complejo reto a las UAD. ¿Cuál es ahora su ventaja competitiva?

2. El desafío de las universidades en la posmodernidad líquida

El cierre de las instituciones educativas, como resultado de las restricciones sanitarias promulgadas como parte de la lucha contra la pandemia del coronavirus SARS CoV-2 ha sido un acelerador decisivo para la transformación de los sistemas educativos, adaptándolos al mundo digital. La expresión “enseñanza remota de emergencia” (Hodges *et al.* 2020), que pasó a habitar el ya intrincado bosque semántico de la educación a distancia (Aretio, 2020), se acuñó para designar esta migración acelerada y no planificada de actividades de enseñanza y aprendizaje hacia entornos digitales. Un proceso caótico, necesariamente transitorio. Sin embargo, su gran impacto en la comunidad educativa ha permitido consolidar el reconocimiento de que la educación digital es una componente necesaria del derecho de ciudadanía digital, cómo lo exigían los investigadores (Aretio, 2019).

El horizonte futuro hacia el que nos dirige la transformación digital es profundamente inestable, flexible, voluble, íntimamente ambivalente y complejo, tal cual es la caótica modernidad líquida de que nos hablaba Bauman (Aretio, 2019). De hecho, la experiencia reciente parece apuntar a una creciente diversificación e hibridación del proceso educativo, mezclando sus dimensiones física y virtual. En lugar de diferencias estandarizadas entre modalidades de aprendizaje (presencial, a distancia y mixto) o la imposición de una modalidad domi-

nante, está surgiendo un nuevo tipo de escenario de aprendizaje de geometría compleja y variable. En este escenario se pueden combinar simultáneamente y a medida actividades de enseñanza y aprendizaje enriquecidas por la tecnología, realizadas en un entorno totalmente *online* y en un espacio presencial. En un mismo entorno híbrido de aprendizaje abierto pueden habitar actores permanentes (docentes y estudiantes) y otros visitantes que se encuentran o pasan por él, física o virtualmente. Además, un creciente número de avatares y robots convivirán con los actores humanos.

La transición a la educación a distancia y en línea implica, así, no solo ajustar metodologías y procedimientos, sino también transformar la cultura organizacional, abriéndola y flexibilizándola (Teixeira *et al.*, 2019). Tratándose de un proceso de transformación cultural, las universidades han de abrir y flexibilizar también sus ecosistemas de aprendizaje (Czerniewicz, 2018). La transición digital ha de conducir a una cultura de aprendizaje más participativa, puesto que los cambios en la forma en que el conocimiento y la información se producen, transmiten o distribuyen en redes, muchas veces escapa al control de las organizaciones e instituciones. En consecuencia, las correspondientes soluciones a estas nuevas realidades deben desarrollarse en forma de pedagogías participativas. El aprendizaje y la evaluación deben basarse en la confianza y la colaboración, justificándose, de esta forma, la importancia creciente de los aspectos éticos involucrados. Hay que repensar el desarrollo profesional de los profesores en este nuevo marco.

3. Cuando todo es abierto e híbrido, ¿qué lugar queda reservado a las antiguas universidades innovadoras?

Se espera que las UAD se encuentren en mejores condiciones para enfrentar los desafíos actuales que las universidades tradicionales, puesto que han construido a lo largo de su historia un legado de investigación único en metodologías de educación no presencial y acumulando una vasta experiencia de innovación pedagógica, adaptándose exitosamente a diferentes generaciones tecnológicas.

Aunque estén mejor preparadas para afrontar un entorno tecnológico y social cambiante, las propias UAD han tenido dificultades para adaptarse a los retos y oportunidades pedagógicas que ofrecen Internet y las redes sociales. Las universidades innovadoras, como afirman

Christensen y Eyring (2011), deben evolucionar de un entorno cerrado a uno abierto en red, en el que los datos y los recursos se compartan abierta y libremente con otras instituciones y también con la comunidad. Un cambio tan importante en la academia y sus prácticas de validación, así como en muchos otros aspectos del funcionamiento de las universidades, puede resultar difícil incluso para las UAD.

De forma similar a su modelo innovador inicial, las UAD podrán desagregar los distintos elementos constitutivos de sus procesos de enseñanza y aprendizaje (por ejemplo, el diseño curricular, la producción de contenido, la tutoría, la evaluación y certificación) y reorganizarlos en nuevas formas (Czerniewicz, 2018), compartido servicios con otras instituciones, según los diferentes contextos. La misma estrategia podrán aplicar a todas sus funciones institucionales típicas (enseñanza, investigación, extensión). Con esto, las UAD podrán ganar mayor flexibilidad, dimensión crítica y capacidad de recursos, respondiendo mejor a un entorno que cambia rápidamente y cumpliendo así su misión de brindar oportunidades de un aprendizaje de calidad para todos. El nuevo enfoque debe ser cooperar en redes. El crecimiento exponencial de las plataformas MOOC (por ejemplo, Coursera, edX, FutureLearn), alcanzando algunas cifras de cerca de cien millones de participantes registrados, representa bien el inmenso potencial de esta colaboración cruzada.

4. Las Giga-universidades como ecosistemas universitarios inteligentes, abiertos y a distancia

La creciente capacidad de acceder a recursos educativos digitales fuera del espacio universitario y el surgimiento y popularización de nuevas herramientas de aprendizaje informal o no formal, como los MOOC, fragmentaron el espacio universitario tradicional en entornos de aprendizaje múltiples y personalizados, construidos en cada momento de acuerdo con los intereses, necesidades y ritmos de cada participante (Facer, 2011). Por lo tanto, esta nueva institución educativa, fragmentada y distribuida, tiende a disolverse en su comunidad, convirtiéndose en parte integral de los hogares, lugares de trabajo y calles de las nuevas ciudades inteligentes. La experiencia de la pandemia ha mostrado cómo las tecnologías digitales han transformado las ciudades en inmensos espacios de aprendizaje.

La idea subyacente es que la universidad, entendida como un ecosistema de producción, transmisión, conservación y reutilización del conocimiento, deja de ser un centro autosuficiente, cerrado sobre sí mismo. Por el contrario, debe rediseñarse como centro de una red abierta de aprendizaje formal, no formal e informal, que incluye laboratorios, museos, bibliotecas y otras instituciones científicas y culturales, así como empresas. Su modelo de funcionamiento es híbrido, mezclando el presencial y el virtual.

La transformación digital de las universidades las acercará más aún, necesariamente, a la dinámica de vida de sus comunidades, para centrarse en la formación de ciudadanos activos y transformadores. Es esta nueva tipología de consorcios informales muy flexibles y de larga escala, que están surgiendo en el marco de las nuevas ciudades inteligentes, que pueden incluir muchos millones de estudiantes, el que nos proponemos designar como Giga-Universidades. Por su identidad específica, las UAD están más capacitadas a liderar ese nuevo tipo de instituciones-red de educación superior. En esta perspectiva, las UAD podrían ser clave para concebir, diseñar, estructurar, en cuanto concentradores o nodos (*hubs*), y dinamizar las nuevas Giga-universidades emergentes.

REFERENCIAS

- Christensen, C. M. y Eyring, H. J. (2011). *The Innovative University. Changing the DNA of Higher education from inside out*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Czerniewicz, L. (2018). Unbundling and rebundling higher education in an age of inequality. *EDUCAUSE Review*, 53(6), 10–24. Retrieved from <https://er.educause.edu/articles/2018/10/unbundling-and-rebundling-higher-education-in-an-age-of-inequality>
- Daniel, J. S. (1996). *Mega-Universities and Knowledge Media: Technology Strategies for Higher Education*. London: Kogan Page.
- Facer, K. (2011), *Learning Futures: Education, technology and social change*, New York: Routledge.

- García Aretio, L. (2019). Necesidad de una educación digital en un mundo digital. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), pp. 09-22. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.22.2.23911>
- García Aretio, L. (2020). Bosque semántico: ¿educación/enseñanza/aprendizaje a distancia, virtual, en línea, digital, eLearning...? *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 23(1), pp. 09-28. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.23.1.25495>
- Hodges, C.; Moore, S.; Lockee, B.; Trust, T.; Bond, A. The Difference Between Emergency Remote Teaching and *Online Learning*. Retrieved from <https://bit.ly/3hx5amz>.
- Tait, A. (2013), Distance and e-learning, social justice and development: the relevance of capability approaches to the mission of open universities, *The International Review of Research in Open and Distributed Learning*, No. 14, p. 4, available at: www.irrodl.org/index.php/irrodl/article/view/1526/2632 (accessed 03 October 2020).
- Teixeira, A., Bates, T., y Mota, J. (2019). What future(s) for distance education universities? Towards an open network-based approach. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(1), 107-126. DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/ried.22.1.22288>